

Clase económica

(4a. parte)

ROBERTO BRAVO

La montaña

Al pie del Centro de las Artes de Banff se alza la Tunnel Mountain (la montaña túnel). Cubierta de pinos se levanta como una joroba que se antoja trepar para ver el valle desde su perspectiva. Hay un camino hecho para que los turistas suban por ella y según su condición física lo harán en media o tres cuarto de hora. Aconsejan no salirse de la vía porque aunque no es común pueden encontrarse osos, pumas (cougars) y alces que pueden ser agresivos, y aunque no entiendo por qué el camino te va a proteger de ellos, esa es la recomendación. Lo que es seguro es que encuentres pájaros, ardillas y otros roedores.

Subir una montaña mantiene el ánimo de estar realizando una hazaña, un poder extraño invade y pensamos que al llegar a la cima lograremos algo fuera de lo común. Esa sensación es constante y el cansancio es vencido por ese aliento. Al llegar a la cima y ver el panorama sentimos la sensación de libertad y poder que experimentamos cuando logramos algo deseado. La cuesta de la montaña túnel no agota, su vegetación es la del bosque en constante renovación: Pinos derechos, elegantes, discretos; pinos caídos en descomposición lenta; lo demás es musgo, rocas, vallas de colores y un aire fresco que vivifica.

Subir una montaña significa desmitificar la montaña. Antes de subirla, la perspectiva que nos brinda su distancia se termina cuando nos encontramos en ella: entonces se vuelve real, no una figuración visual y se convierte en los elementos que la constituyen: Pinos, musgos, rocas, etcétera.

En una parte de mi juventud, veía la existencia como algo gigantesco, una montaña que requería demasiado esfuerzo remontarla. Todo era tan imposible y lejano para mí que estuve a punto de quitarme de en medio para no padecerla. Aspiraba a cosas grandiosas, absolutas; a lo que fuera a dedicarme tendría en ello que ser el mejor y mi vocación por lo grande, lo espectacular, lo que redime, no me permitía siquiera ser un principiante ni como estudiante, ni joven, ni nada, fue tal mi desesperación en aquella pesadilla que recurrí a las drogas, en la pachequés todo es posible, y cuando aquel infierno hizo crisis éstas acabaron de hundirme.

No sabía yo, nadie podía decírmelo, porque no permitía acercarse a nadie, que ahí donde me encontraba empezaba la cuesta, que desde allí, desde mi posición de estudiante, de principiante en lo que quería ser tenía que empezar a caminar. Tardé muchos años en comprender que nunca termina uno de caminar y de que no hay cima y por lo tanto tampoco hay descenso que es una ilusión subir y bajar; la vegetación y la fauna cambian según dónde estés, pero una vez que inicias camino no es posible salirte de él, y si te apartas, tarde o temprano lo retomas aunque te hayas dado cuenta que todos los senderos conducen a ninguna parte, el lugar al que confluyen todos.

El agua

El agua en la Tierra está mal distribuida, pero no solamente el agua, sino todo lo que es necesario para la supervivencia del Hombre lo está. Los recursos naturales se encuentran lejos de donde son necesarios. Dios no juega a los dados, pero definitivamente a Dios los humanos le importamos un pito. El caos de donde surgió el universo y la vida en la tierra sigue

vigente y ha provocado que unos quieran lo que otros tienen y esta actitud ha causado serios problemas todo el tiempo. Guerras por robar lo que a otro pertenece han sido las consecuencias y lo seguirán siendo hasta que los problemas rebasen a los humanos y hasta entonces se pongan de acuerdo para el provecho de todos y no salgan beneficiados los mismos de siempre.

La extensión del banco de nubes en el horizonte al descender en Toronto me dio la impresión de que el agua no acabará nunca, no sólo por las cantidades que existen de ella sino porque es reciclable: Se precipita, se evapora, se condensa y vuelve a precipitarse. Aunque también la estamos contaminando, el agua como todo organismo tiene un sistema inmunológico: mientras corre en su curso, el aire y la luz solar hacen su trabajo profiláctico y la sanan hasta dejarla otra vez apta para el consumo humano. Qué pasa entonces con todas estas campañas para salvar el agua, para salvar los lagos, los mares, etcétera.

Desde que tengo conciencia del mundo, éste ha estado siempre amenazado, las campañas activadas para manifestar esta amenaza han llegado al absurdo de plantear su invasión por fuerzas guerreras de otro planeta. Una noche que mi madre se quedó en el comedor a terminar unos pendientes me pidió que la acompañara: los medios, habían dicho que la noche de ese día los extraterrestres procederían a invadirnos. Estábamos tan abstraídos, mi madre en su quehacer y yo leyendo una revista, que el ruido que hizo el refrigerador cuando echó a andar su motor provocó que ella gritara angustiada al pensar

que una nave llena de marcianos aterrizaba en el patio de la casa. Somos tan proclives a pensar que algo está amenazando nuestra existencia que trasladamos ese miedo hacia las cosas que necesitamos para vivir y los lagos, los mares, los ríos, los cocodrilos, etcétera. se convierten en motivos de nuestra preocupación que por supuesto aprovechan unos vivales que supuestamente los rescatarán y terminan haciendo nada.

Erich Fromm en su ensayo sobre el amor (El arte de amar) dice que sus elementos son el conocimiento, cuidado, respeto y responsabilidad y por lo que he visto en Banff, los canadienses de aquí aman su tierra, de ella viven y la cuidan como si se tratara de un hijo pequeño. En el tramo de bosque que recorro para llegar a mi cabaña-estudio he observado una serie de señalamientos en ciertos árboles a quienes amarran listones de distintos colores y estacas que los señalan en algunos de ellos con la palabra survey (investigar). Sólo hay una forma de mostrar respeto por lo que amamos; cuando lo conocemos y sabemos qué puede dañarlo tratamos de evitarle ese perjuicio cuidándolo del mal. De esa manera somos responsables en nuestro amor y los canadienses de Banff aman a la naturaleza, y por el trato que he recibido, puedo decir que son responsables también de los artistas de los que son anfitriones.

Desde la cima del Monte Túnel vi el río Bow y las arterias que lo alimentan como los cabellos de una madre, pensamientos transmitiendo cariño, amor. Sentí en la brisa, el agua contenida en los glaciares, el río y la nieve de los montes, los labios de la mujer que amo. 🐾



Alfredo Meléndez